



GABRIELA PIZARRO Y SU BUSQUEDA DE LA MEMORIA COLECTIVA

PRESENCIA Y VIGENCIA DEL ROMANCE EN CHILE

Un libro sorprendente sobre la continuidad en nuestro país de una forma poética que nació en España hace seis o siete siglos

Antonio Acevedo Hernández dijo alguna vez que el folclore, en Europa, es asunto de museo y de comercio, preocupación de arqueólogos o de ratones de biblioteca.

¿Y en Chile?

«En Chile, en América Latina, el folclore está a la vuelta de la esquina», decía el viejo Antonio.

Gabriela Pizarro, que fundó hace más de 30 años el conjunto Milany y que ha dedicado una vida a recoger, interpretar y reensayar canciones, bailes y poesías populares, coincide absolutamente con esa opinión. Ella acaba de demostrar, con un libro autoeditado y recién aparecido, que el romance, forma métrica española de rima prosaica, que viene cultivándose por poetas populares y cultos desde hace sus buenos seis o siete siglos, está vivo y vigente en Chile, como expresión folclórica.

Parte de la vida

«Yo no lo llamo libro —dice Gabriela, cuya cometa parece proyectar un halo de santidad—, es un cancionero. Sí, el romance está muy presente y muy vigente en la conducta de la gente sencilla. Los personajes de esos viejos romances que nos llegaron desde España o de los que han surgido en Chile, están vivos en las poblaciones.

Y pone un ejemplo: el del romance Señores los contaré, recopilado por ella misma de doña Amalia Ffno viuda de Fernández, de Colchagua, en el año 1958. Su texto es el siguiente:

Señores los contaré / lo que a mí me ha sucedido / con otra querida amante / mi marido se me ha ido.

Sólo me queda el consuelo / de ver mis ojos llorar / mi marido se fue lejos / jamás lo pienso olvidar.

Tan enamorado que fue / que con mi madre cambió / y gambazo le dio / con la violíneta más fina.

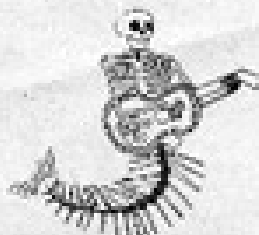
El señor don Pedro / conoce usted a mi marido / Señora no lo conozco / deme la señá y le digo.

Mi marido es alto y rubio / tiene un hablar muy cortés / y en el ojal de levita / lleva el escudo francés.

«Este caso se repite hoy y tal vez se ha repetido y se repetirá siempre —dice Gabriela Pizarro—. Hoy son gran número los maridos que han tenido que emigrar a otros países buscando trabajo y han dejado a sus mujeres solas, que siguen cultivando y pensando sin saber que ellas ya se han jurado con otras.

Agrega que ha aprendido romances muy antiguos y otros nuevos en la Portación "La Faena" de Peñalén.

Por: ANTONIO ACEVEDO HERNÁNDEZ



Historia de un long play

«Yo siempre he estado mandándoles recuerdos de Chile a mis amigos del exilio —cuénta Gabriela—. Hace unos años le mandé al "Gitano" Rodríguez una casete que incluía algunos romances cantados. El se lo regaló a un gran estudioso del folclore español, don Joaquín Díaz y él se interesó mucho por esta supervivencia del romance español en nuestro país. Así surgió una invitación que me llevó a Valladolid, donde él trabaja, para grabar un long play que se tituló Romances de allá y de acá.

¿Y ese disco se puede conseguir en Chile?

«Sí. Está aquí, aunque nadie lo sabe. Llegó en 1987 y lo he visto en la Feria del Disco.

¿Y cómo surgió la idea del libro... o cancionero como Ud. lo llama?

«Bueno, a mi regreso de España, trabajando con mis "Cuadernos de Terrano", en los que voy anotando las canciones que me enseñan los cantores y las cantoras populares, pensé que tenía que hacer un cancionero. Empecé a ordenar, a estudiar, a precisar los datos de las cantoras. Vi que me faltaban algunos y pedí apoyo a mis

amigos de siempre como Renato Cárdenas, de Chillán, y otros.

Romances nacionales

«Puede decirse que hay romances propiamente chilenos, no derivados del folclore español en cuanto a su contenido?

«Claro que sí. En mi cancionero los he agrupado aparte de los que son claramente españoles. Ahí están, por ejemplo, El chercán y la chercana, El joven ahogado, La lochera (recopilado por Violeta Parra en 1954) y el libro Romances del joven guerrero mapuche, que es totalmente actual.

El Cuaderno de terreno de Gabriela Pizarro, editado al precio de increíbles esfuerzos y sacrificios por la autora y sus amigos, es un libro de 110 páginas, bellamente ilustrado por Romulo Chandra, que contiene veinte romances españoles y siete chilenos. Cada romance va acompañado de antecedentes proporcionados por la cantora o el cantor de quien fuera recogido, de indicaciones sobre la forma de su interpretación y de las notas correspondientes a su melodía. La autora agrega "algunas consideraciones", sobre la vigencia del género, su carácter y su contenido; fotografías de los intérpretes, ejemplos de acompañamiento, afinaciones campesinas, información sobre aspectos musicales.

Brotó de este romancero un encanto indefinible, la magia del arte popular auténtico, la sensación de reencantarse con algo que alguna vez conocimos pero que estaba muy sepultado y casi borrado por el tiempo en el fondo de nuestros recuerdos. Un reencuentro en la memoria colectiva que pervive empujándose en el corazón del pueblo.



• Pizarro prepara en casa de sus cantores compadres en Colchagua, en 1958. Siempre acompañó temas, penas y alegrías.

Presencia y vigencia del romance en Chile [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia y vigencia del romance en Chile [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile